

▼ LA REPRESENTACIÓN
SIMBÓLICA DE
LA COMUNIDAD
AFROURUGUAYA

Cuando la raza importa

Ansina y el candombe son las figuras sobre las que se ha construido el imaginario consensuado acerca de los afrodescendientes en nuestro país. Ese consenso, sin embargo, ensombrece la complejidad de una historia que no acaba.

Los biólogos contemporáneos no están de acuerdo en la cuestión de si existen razas humanas, a pesar del consenso científico amplio sobre la determinación genética (...). Cualquier biólogo respetable va a estar de acuerdo con que la variabilidad genética humana entre las poblaciones de África, Europa o Asia no es mucho mayor que aquella a la interna de esas poblaciones; si bien ese cuánto más depende, en parte, de la medida de variabilidad genética que el biólogo elija (...). Una parte más familiar del consenso es que las diferencias entre personas en el lenguaje, inclinaciones morales, actitudes estéticas e ideología política no están biológicamente determinadas en ningún grado significativo.

En 1985, estas palabras de Anthony Appiah (publicadas en un número especial de la revista académica *Critical Inquiry* de la Universidad de Chicago sobre la raza y la escritura) no sonaban tan razonables como pueden sonar hoy. El discurso dominante en el primer mundo, combinando explosivamente "ciencia" y política, explicaba la determinación biológica de las diferencias de clase, raza y género. Estas conclusiones "científicas" impulsaron a algunos biólogos a intervenir en



Una visitante de la Feria del Libro, en el LATU, ojea la publicación *Racismo y derechos humanos en el Uruguay*. FOTO: IVÁN FRANCO (Archivo agosto 2003)

entre los biólogos respetables. La paradoja está planteada desde hace dos décadas: los cuatro grupos raciales que "reconocemos" por el color de la piel —blancos, amarillos, rojos y negros, en ese orden jerárquico— y a los que atribuímos ciertas características morales, no tienen nada que ver con la genética, y aun así tienen fuerza entre los racistas y entre quienes luchan contra ellos. Luego del fracaso del racismo biológico, el racismo cultural tomó la posta. Simplificando un poco las cosas: el discurso del multiculturalismo cambió la cuestionable integración en un "crisol de razas" por el respeto casi fundamentalista de las especificidades culturales y, por lo tanto, por el fomento de las demandas corporativas de grupos minoritarios sin ningún nivel de diálogo con otros grupos. En los últimos años, algunos intelectuales de izquierda están planteando la necesidad de articular estas diferencias contra el sistema hegemónico.¹¹

¿Y por casa cómo andamos?

Se dirá que Uruguay estaba aislado por la dictadura cuando surgió el debate en el primer mundo, se dirá que el proceso de restauración democrática absorbió todas las energías. Pero han pasado ya veinte años y este debate ha repercutido poco y nada en el ámbito académico-univer-

sitario, pese a que en 1988 surge Organizaciones Mundo Afro, con el fin social y político de denunciar la discriminación y de afirmar lo afro, incorporando la investigación en diferentes campos.

Actualmente las cosas parecen estar cambiando. El 26 de setiembre de 2003 se creó la Unidad Temática Municipal por los derechos de los afrodescendientes y hace casi un mes, la Comisión Nacional de Seguimiento Mujeres por democracia, equidad y ciudadanía lanzó una campaña centrada en la pregunta "¿Vos discriminás?", con una definición de la discriminación

ra de Representantes (recién en este período, pese a los reiterados intentos históricos de la comunidad negra por llegar al Parlamento) lanzó desde el semanario *Brecha* un paquete de medidas que impulsará durante su mandato. Las propuestas incluyen acciones afirmativas y políticas culturales como la creación de un "centro de estudios afrouruguayos interdisciplinario en la Universidad de la República" entre otros proyectos.

Una vieja metáfora

Un cuento de José Pedro Bellán de 1926 "¡Papá... hay un negro!" puede ser leído como una alegoría del lugar que los negros ocupan en el imaginario nacional. El escenario es un hogar con padre, madre, hijo y una sirvienta; el protagonista es un niño que insiste en que hay un negro escondido en un cuartito de la casa. El niño repite insistentemente la frase que da título al cuento hasta que consigue captar la atención de sus padres. La primera respuesta es el rechazo, luego el intento de convencer racionalmente al hijo de que no existe tal negro y finalmente los padres, la sirvienta e incluso el panadero juegan a aceptar su existencia para que el niño se olvide. El protagonista, en su fantasía, termina llorando y reconociendo con tristeza que el negro se había ido.

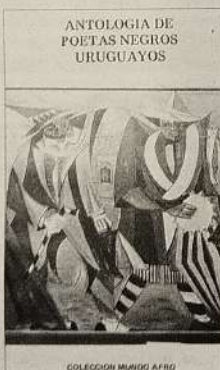
Tomando esa casa como

metáfora del Uruguay podemos sacar dos conclusiones. La primera es que los afrouruguayos han sido marginalizados, están escondidos en un cuartito de donde conviene que no salgan, o mejor, conviene creer que su existencia es una fantasía (o más bien una pesadilla). La segunda puede ser leída hoy como una advertencia: el niño acepta que el negro se ha ido porque la comunidad lo con-



vence de eso. No conviene correr el riesgo de que las iniciativas actuales prosperen en el marco de esa respuesta colectiva frente a la insistencia del niño.

Por ahora todo parece indicar que entre sociedad civil, políticos y académicos existe un acuerdo sobre la importancia de introducir el tema en la agenda y coordinar los esfuerzos que aisladamente se realizan desde hace



la esfera pública para demolerlas. Libros como *La falsa medida del hombre* (1981) de Stephen Jay Gould y *No está en los genes* (1984) de Lewontin, Rose y Kamin son un fuerte golpe al determinismo biológico.

En el artículo, Appiah reconoce que las creencias de las personas y culturas sobre la diferencia racial están lejos del consenso

que incluye entre otras la variable racial. Simultáneamente, el diputado Edgardo Ortuño, el primer afrodescendiente en ocupar un lugar como titular en la Cáma-

veinte años. Una vez introducida la variable racial en el análisis de la cultura uruguaya aparecen el silencio, el desconocimiento y a veces el desprecio hacia los valores de los afrodescendientes. La pregunta entonces no es "¿Vos discriminás?", sino cómo la sociedad uruguaya naturalizó la marginación, cómo se fueron consolidando históricamente los silencios, y sobre todo, cuál fue el modelo de relacionamiento de la cultura hegemónica, qué penetración tuvo en la sociedad y en el propio grupo minoritario.

¡Pero si están Ansina y el candombe!

En Uruguay existen por lo menos dos representaciones dominantes de los afrodescendientes, que a la vez funcionan como modelos históricos de relacionamiento con esta minoría: Ansina y el candombe, íconos culturales de la comunidad [2]. Para alcanzar este status, esos íconos pasaron por diferentes y complejos procesos.

El caso de Ansina es el que mejor representa esta complejidad. Su historia comienza con una publicación en el diario *El Constitucional* (1846). En aquel entonces Ansina era un dato borroso entre las pocas noticias del exilio de Artigas que llegaban desde Paraguay. Pero luego se popularizó el momento en que Artigas emprende su exilio en 1820. Al parecer, una noche, antes de cruzar el río Paraná, Artigas reúne a sus hombres para comunicarle su decisión de partir. Ansina, uno de los muchos soldados negros que acompañaron al héroe en la retirada, le dice: "Mi general, yo lo seguiré aunque sea hasta el fin del mundo". Así aparece en la biografía de Artigas (1860) de Isidoro de María y en versiones más lacrimógenas de autores románticos como Washington P. Bermúdez en su *Baturrillo uruguayo* (1885) o el poema "La muerte de Artigas" (1891) de Manuel Bernárdes.

Pero fue en el siglo XX que Ansina se colocó en el centro de la fantasía nacionalista. Luego de idas y venidas, el Estado uruguayo repató en 1936 los restos de Manuel Antonio Ledesma, un afrodescendiente que en 1885 había sido reconocido como el asistente de Artigas en el exilio. A pesar de las resistencias del Dr. Felipe Ferreiro (del Instituto Histórico y Geográfico), el Estado determinó que Manuel Antonio Ledesma era Ansina y en setiembre de 1943 inauguró un monumento hecho por José Belloni [3]. La estatua tiene las siguientes características: Ansina, en bronce, aparece sentado empuñando una lanza (que ahora cortada parece un bastón), y detrás de él, una pared de granito en la que se grabó un motivo del cuadro *Artigas en la ciudadela* (1885) de Juan Manuel Blanes, aquel en el que el prócer aparece parado, con uniforme militar y brazos cruzados. La oposición lograda entre Artigas parado y Ansina sentado y paradójicamente empuñando una lanza, cierra perfectamente con el relato del afrodescendiente como subalterno. Es la oficializa-

ción de la versión decimonónica y al mismo tiempo, un ícono de la sociedad esclavista que fuimos.

Versiones de Ansina

Esta versión no tardó mucho en ser contrarrestada. En 1951 Daniel Hamerly Dupuy y su hijo publican dos gruesos volúmenes de poesía sobre Artigas en los



Dibujo de Pedro Figari

que aparecen poemas de Joaquín Lenzina, el verdadero Ansina según los prologuistas. El investigador realizó un viaje a Paraguay en 1928 durante el cual un anciano llamado Juan León Benítez le entregó los papeles de "Ansina" para que pudiera transcribirlos a máquina. En viajes posteriores Hamerly no pudo consultar las fuentes porque habían sido robadas por un brasileño. No existen por lo tanto "originales" de los poemas y la única fuente que valida el hallazgo es el breve relato de los prologuistas.

Pero en la última posdictadura un contrarrelato de Ansina se montó sobre la base de esta versión. El libro *Ansina me llaman y Ansina yo soy* (1996), publicado por un colectivo de autores y Organizaciones Mundo Afro, recoge el prólogo de Hamerly y los poemas, e introduce nuevos estudios que refuerzan las hipótesis de 1951. Pero de hecho, no hay un análisis de los poemas, claramente inscriptos en el imaginario tradicional de un Ansina subalterno. Sólo como ejemplo, estos ocho versos del poema "Ahorra que falleció Artigas" (las itálicas son enfáticas): "Falleció Artigas.../ Fui su sombra en vida/Él era la

afrodescendientes organizados de enfrentar los prejuicios raciales, resignificando un símbolo tan conocido por los uruguayos. A pesar de que Ansina transitaba de sirviente (o esclavo) de Artigas a poeta poliglota, payador y fundador de la "literatura oriental", la reapropiación de Ansina era/es un síntoma de que algo no anda

bien. Y eso es tan importante como señalar los falsos supuestos sobre los que está montada esta nueva imagen. El campo intelectual y literario no pudo ni podrá aceptar un desafío como este: que la república de las letras tiene un color de piel.

La (blanca) república de las letras

Según Stuart Hall la "tradicción diaspórica" de los afrodescendientes se construyó "dislocada de un mundo logocéntrico" dominado por la escritura y tuvo como "único capital cultural" la música y el cuerpo. Esta afirmación tiene sentido considerando la centralidad del candombe como expresión cultural negra, tanto para los blancos como para los propios afrodescendientes. Pero mirada con detenimiento parece rígida y sobre todo, impide analizar los serios problemas que tuvieron los afrodescendientes para ingresar a la república de las letras.

El escaso interés de la crítica literaria y cultural uruguaya por la variable racial contrasta con los diferentes ejemplos de afrodescendientes que utilizaron la palabra escrita desde comienzos del siglo XIX. En 1941, Ildefonso Pereda Valdés dio a conocer un documento escrito y firmado por el licenciado Jacinto Ventura de Molina, que hace veinte años, y después de pasar por diferentes manos, llegó a la Biblioteca Nacional. Según consta en los escritos, a fines del siglo XVIII Jacinto Ventura se formó entre blancos a instancias de su tutor el español José de Molina. Entró así al "santuario blanco por el interior", única vía para ser un hombre como afirmaba Frantz Fanon en 1954.

En 1872 y 1873 un grupo minoritario de afrodescendientes publica los semanarios *La Conservación* y *El Progresista*. Estos letrados asumieron la representación de toda la comunidad, se apropiaron del discurso liberal dominante reclamando la igualdad que se pregonaba en las leyes y se les negaba en la práctica, promovieron un diputado en las elecciones y se autoasignaron la tarea de educar a la comunidad. El proyecto fracasó por la escasa repercusión generada entre sus

pares y por problemas para sostenerlo económicamente.

La irrupción de las vanguardias en las primeras décadas del siglo XX trajo consigo el negrismo y la negritud. El primero valorizó algunos aspectos de la cultura negra, fundamentalmente el habla y la música, disponibles en las distintas tradiciones nacionales. La obra de escritores blancos como Luis Palés Matos en Puerto Rico, el Alejo Carpentier de *Ecue-Yamba-O* (1933) y el mulato Nicolás Guillén de *Motivos de son* (1930) en Cuba nutrieron al movimiento negrista. En Uruguay, la poesía de Ildefonso Pereda Valdés y ciertas zonas de la obra pictórica y narrativa de Pedro Figari iniciaron una tradición negrista poco explorada por la crítica local.

Por su parte, la *negritud* surgió en París fruto de la experiencia colonial francesa en el Caribe y África. Este discurso estaba más cerca de la crítica vanguardista a la cultura occidental y burguesa. Dos autores negros de Martinica, Frantz Fanon y Aimé Césaire, junto al senegalés Leopold Senghor lideraron este movimiento literario y político de afirmación racial y reconexión con África. El poema *Cuaderno de un retorno al país natal* (1939) de Césaire es el manifiesto más representativo de este grupo.

En el ámbito local surgieron expresiones culturales y políticas como la revista *Nuestra Raza* cuya segunda época montevidense transcurrió entre 1933 y 1950. Dos momentos relevantes de este grupo fueron la publicación del folleto *La raza negra en el Uruguay: novela histórica de su paso por la esclavitud* (1933) de Lino Suárez Peña, en el que se recupera la memoria oral de ancianos afroporteños, y la creación, en 1937, del Partido Autónomo Negro, de cortísima vida. Si bien el movimiento no tuvo la beligerancia de la negritud franco-caribeña, fue central en la construcción y reproducción de los valores culturales de los afrodescendientes.

Y la lista de escritores puede continuar: Pilar Barrios, Juan Julio Arrascaeta, Cristina Rodríguez Cabral, Macuaima o Luis Perei-

ra. La *Antología de poetas negros uruguayos* (dos tomos, Mundo Afro, 1990) elaborada por Alberto Britos Serrat e ilustrada por Rubén Galloza recoge la obra de estos y otros poetas representativos de la tradición letrada afrouruguaya, una tradición invi-

Rubén Carámbula

EL CANDOMBE



21
04
06

sible para la historia y la crítica de la cultura en Uruguay. Habrá que sacarle el polvo al *Proceso intelectual del Uruguay y crítica de su literatura* (1930) de Alberto Zum Felde [4] y a los estrictos criterios selectivos de la generación del 45 para encontrar las fuentes de este escandaloso silencio. ■

Alejandro Gortázar

[1] Un ejemplo de ello es el libro recientemente traducido *Contingencia, hegemonía, universalidad* (Fondo de Cultura Económica, 1999) que reúne diálogos entre Judith Butler, Ernesto Laclau y Slavoj Žižek.

[2] Rolena Adorno define así los íconos culturales: "Imágenes originadas a partir de un caso histórico, y que satisfacen una necesidad primeramente social de definir, explicar, interpretar y proponer los modos ideales de comportamiento en una realidad dada" *Revista Iberoamericana* (Nº 176-77, p. 906).

[3] Luego de ser removido de su lugar original, el monumento se encuentra hoy en la esquina de Avenida Italia y Avelino Miranda.

[4] Esta tarea fue emprendida, entre otros, por el crítico Uruguay Cortázar quien detectó la desorientación de la poesía de Delmira Agustini que la crítica literaria (masculina) ejerció durante años.

CUENTOS

Ilustrados por el autor

PEDRO FIGARI

Prólogo Angel Rama

los libros ARCA

luz amiga: Alumbra hasta de día (...). Me parece un sueño. Así como el perro/Que pierde a su dueño /Y se queda junto al fierro" (página 172). El grupo tuvo la voluntad expresa y política de desafiar la historia oficial y relocalizar a Ansina como fundador de la literatura uruguaya.

Más allá del gesto, un poco traído de los pelos, no se puede pasar por alto la necesidad de los

la spezia

sabe de pasta...

Los 7 días de la semana... la pasta pronta, caliente, renovadora y energética, en tu casa

mandata a casa *7080347
Libertad y Bvar. España